



Tribunal Electoral Permanente de la Provincia de Jujuy PRESIDENTES - BIOGRAFIAS



ONGANIA, JUAN CARLOS (1914-).- Oficial militar profesional; presidente de la República Argentina, (1966-1970). Nació en Marcos Paz, provincia de Buenos Aires; hijo de un agricultor, que atendía también un pequeño almacén; estudió en colegios parroquiales antes de ingresar en el Colegio Militar; tras graduarse, se alistó en la caballería y ascendió sucesivas jerarquías hasta llegar al grado de general de brigada, en 1959; en septiembre de 1962 atrajo por vez primera la atención pública cuando encabezó a los Azules (facción política moderada de militares que preferían la menor intervención castrense posible en el terreno político) en su afortunada confrontación con los Colorados (grupo autoritario que consideraba necesaria y aconsejable la supervisión militar sobre los asuntos políticos); designado comandante en jefe del ejército por el presidente Guido en 1962, fue una figura dominante en la administración; utilizó la influencia de que gozaba a principios del período para conseguir la realización de elecciones constitucionales e intentar la unificación de las varias fracciones de las fuerzas armadas; renunció en septiembre de 1965; en 1966 apoyó un movimiento militar para desalojar al gobierno de Illia, debido a los crecientes problemas económicos, e impedir una victoria peronista en las elecciones que, según temíase, podrían dividir a los militares y acarrearía nuevos conflictos; en junio pasó a ser el trigésimo primer presidente de la Argentina en un golpe de Estado incruento, conducido por los comandantes del ejército, marina y fuerza aérea; el gobierno de Onganía reconoció la Constitución de 1853, pero supeditada al nuevo Estatuto de la Revolución Argentina, que otorgaba virtualmente al presidente plenos poderes federales y provinciales; el objetivo político final de su gobierno militar era restaurar el sistema electoral en la Argentina; creyó que ello debía ser precedido por una revolución que habría de constar de tres etapas, a saber: desarrollo económico y estabilidad financiera, seguido por una reforma e integración social, culminando en procesos políticos constitucionales; para la consecución de tal propósito suprimió severa e implacablemente toda oposición, disolvió el Congreso y las legislaturas provinciales, reemplazó a gobernadores y a cinco jueces de la Suprema Corte; confiscó el patrimonio de los partidos políticos y prohibió sus actividades; arrestó a dirigentes comunistas; al principio su apoyo procedía principalmente de los militares (Azules), clase media alta y grupos católicos conservadores; la más controvertida de las primeras acciones emprendidas fue su rigurosa intervención en las universidades, aduciendo que imperaban en ellas los comunistas; muchos temieron que esta intervención significara la pérdida permanente de las reformas y libertades universitarias, logradas tras muy duros esfuerzos; resultó de ello un éxodo de profesores, especialmente científicos, hacia los Estados Unidos y otros países; sus estrictos y un tanto remilgados intentos de regular los hábitos y comportamientos sociales entrañaron la aprobación de muchos católicos, pero ocasionales excesos expusieron al gobierno al ridículo público; Onganía reorganizó su gabinete con el fin de obtener un equilibrio entre nacionalistas y moderados, trató de granjearse el apoyo de las clases obreras (con poco éxito) e inició la primera fase de la revolución designando a Adalberto Krieger Vasena, economista conocido y respetado en las esferas internacionales, para la misión de mejorar la estructura económica y financiera nacional; no obstante el hecho cierto de que se lograron progresos económicos, la oposición proseguía y se iba acrecentando en el ámbito estudiantil universitario, la clase obrera, grupos militares antagónicos y otros campos; en mayo de 1969 esta violencia llegó

a su punto culminante, centrándose gran parte de ella en Córdoba y brindó una palmaria advertencia de que los problemas nacionales no tenían fácil solución; en junio de 1970, una conjunción de factores hizo que los militares depusieran a Onganía; principalmente el secuestro y asesinato del ex presidente Pedro Aramburu por las guerrillas peronistas, el lento progreso del desarrollo económico y de las reformas sociales y la persistente violencia desatada en todo el país demostraron en forma manifiesta la ineficacia de su gobierno; existían también ciertos temores de que Onganía quería reemplazar al gobierno democrático y representativo de la Argentina por un sistema neocorporativista; prevalecía además un resentimiento contra sus restricciones sobre los partidos políticos que habían impedido la evolución normal de estos últimos; después de su renuncia se retiró del ejército y administró una estancia en la provincia de Buenos Aires.-